

Cacería de Brujas ¿Transnacional de la Represión?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

SI no fuese hondamente trágica, y peligrosa para la vida democrática del país, habría mucho de risible en la investigación que realiza la policía capitalina sobre presunta subversión comunista aquí y en Centroamérica. La indagación produjo ya un muerto, ha causado varias detenciones ilegítimas, y promueve ahora una persecución bien parecida a una cacería de brujas.

Ocurre que los vigilantes de la estación Tacubaya del Metro son en extremo perspicaces. Y entre los miles de usuarios del transporte colectivo, pudieron advertir, la semana pasada, a un individuo sospechoso. Es que, ¿sabe usted?, lo subversivo no se puede ocultar. Y lo detuvieron. Y en la maleta y en un bolso que ese individuo llevaba, encontraron pasaportes y actas de nacimiento falsificadas y propaganda contra los gobiernos legítimos de Guatemala y El Salvador.

Elo condujo a la captura del profesor Hilario Moreno, quien fue detenido el 29 de diciembre, sin mediar orden de aprehensión. Siete días después —es decir, mucho más allá de las 72 horas que la ley establece— Moreno continuaba en los separos policiacos. Allí amaneció muerto el domingo 5 de enero. Se ahorcó, dijo la policía. Que no fue así, se infiere de la autopsia realizada en el Servicio Médico Forense, pues según el informe de Jorge Reyes Estrada, reportero de esta casa, "los médicos legistas consideran poco probable que se trate de un suicidio", y en "la litera donde fue hallado se encontraron huellas de sangrado y en el carrillo izquierdo de la boca".



2

LA Dirección de Policía y Tránsito, siguiendo una torcida tradición que la ha convertido en intérprete de la ley, se encargó ya de explicar que no se trataba de una falsificación común y corriente. En realidad, todo era un plan para conspirar transnacionalmente, mediante este mecanismo, así descrito por la policía: "...operación encaminada a fortalecer de elementos, que tanto necesita, el Partido Comunista Mexicano, al traer a activistas guatemaltecos, hondureños y salvadoreños a nuestro país para, posteriormente, convertirlos en ciudadanos mexicanos y, así, obtener impunidad en sus incursiones subversivas a sus países de origen", pues como bien se sabe, en aquellos países a los agitadores mexicanos se les respeta y se les provee de impunidad.

(No ha parado mientes la policía metropolitana en que, como su propia información asegura, las actas de nacimiento encontradas son en su mayoría de 1895: para que sean útiles, sólo pueden ser entregadas a personas que puedan por lo menos aparentar edades que bordeen los ochenta años, momento de la vida en que no parece muy propia la subversión).

Lo que de verdad parece estar en el fondo es algo que requiere una explicación pública oficial. Simultáneamente, en Guatemala y México se ha iniciado una batida contra izquierdistas sobre todo de aquella nacionalidad, pero que ahora se extiende también a mexicanos. La detención, la semana pasada, de la señora viuda de Raúl Leiva, es parte de esa campaña.

Tiene que hacérseles saber de qué se trata, pues las indicaciones apuntan a una represión transnacional, en la que estarían coordinadas las policías de Guatemala y México, vinculadas quién sabe por cuál órgano de mando.